

AÑO 2

VARIOUS SUMMER CHARACTERS



BOLETÍN

NÚMERO 12

LETRAHERIDOS

AGOSTO 2020

 **Organizador: Juan Pablo Fuentes**

Cuchitril literario

www.liblit.com

 **Maquetador: Sergio Bonavida Ponce**

Publicatú

www.facebook.com/plataformapublicatu

 **Ilustración mano: Rita Muñoz**

Instagram

[@ritixart](https://www.instagram.com/ritixart)

 **Ilustración portada: Pikisupertar**

Freepik.com

[Food vector created by pikisuperstar](https://www.freepik.com/free-vector/food-vector-created-by-pikisuperstar)

 **Especiales gracias a Calàbria 66.**

Espacio vecinal para actividades culturales.

<http://www.calabria66.net/>

ISSN: 2696-4376

El boletín letraheridos es una publicación sin ánimo de lucro. La descarga y lectura de esta publicación es responsabilidad exclusiva de cada lector. Los creadores del boletín no se hacen responsables de los contenidos de sus colaboradores. Cada autor asegura que los textos son de su autoría y expresan únicamente sus fantasías y opiniones. La lista de libros recomendados y los nombres de autores puede contener errores.

© **Boletín letraheridos 2018**

PRÓLOGO

Empezamos a organizar los encuentros de letraheridos con varias ideas en mente.

Una, poder hablar de libros y literatura alejados del esquema clásico del club de lectura, que obliga muchas veces a leer libros que no nos gustan. Al escuchar varias recomendaciones uno puede elegir aquella que le llame más la atención, tener un abanico más amplio en el que escoger y charlar sobre autores que se hayan leído en común.

La **segunda** era crear la obligación de escribir un relato para cada encuentro. La única manera de mejorar en algo es practicándolo y con frecuencia tenemos las ideas, pero no la motivación para sentarnos a escribirlas. En el transcurso de los dos años que llevamos en marcha se han leído muchos cuentos y doy fe de que cada vez son mejores.

Una **tercera** motivación era propiciar un encuentro entre personas a las que les gusta leer y otras a las que les gusta escribir, que suelen coincidir, pero no siempre. Los escritores tenían un público, los lectores cuentos en primicia y se rompen las barreras entre creador y receptor.

Debo confesar que, con el paso del tiempo, lo mejor de estas reuniones ha sido lo que no teníamos previsto desde el principio. La creación de un grupo de amigos con los que tener una agradable charla y que se ha convertido, al menos en mi caso, en la principal razón para no faltar ni un sábado.

Gracias a todos los que hacéis posible letraheridos.

Juan Pablo Fuentes

HERINDÍCETRA

PRÓLOGO	3
HERINDÍCETRA	5
LECTURAS.....	7
4 de julio de 2020.....	8
18 de julio de 2020.....	10
1 de agosto de 2020	12
15 de agosto de 2020	14
29 de agosto de 2020	16
TEXTOS.....	17
Juan Pablo Fuentes.....	19
Lepismas digitales	19
Reto de escritura (por Miriam Valer).....	22
Miriam Valer	22
Antonio	23
Sergio	24
Montse González de Diego	25
Árboles de cemento.....	25
S. Bonavida Ponce.....	31
La sociedad de la salubridad.....	31
Daniel Sáinz Botella	38
Una fábula de medusas y tortugas.....	38
EVÉNTRIDOS	43
1-julio-2020	44
4-julio-2020	45
5-julio-2020	46
7-julio-2020	47
10-julio-2020.....	48
14-julio-2020.....	49
17-julio-2020.....	50

18-julio-2020.....	52
18-julio-2020.....	53
20-julio-2020.....	54
1-agosto-2020.....	55
2-agosto-2020.....	56
3-agosto-2020.....	57
4-agosto-2020.....	58
9-agosto-2020.....	59
15-agosto-2020	60
25-agosto-2020	61
29-agosto-2020	62
POESÍA ASFÁLTICA	63
Antonio.....	66
Rosa Reis.....	67
Daniel Sáinz Botella	68
Antonio.....	69
Gloria G.	70
Juan Pablo Fuentes.....	71
Raquel C. Martínez.....	72
Miriam Jareño Comellas	73
Sandra.....	74
Montse & Sergio	75
ESTADÍSTICAS DE LAS LECTURAS	77
Autores por nacionalidad	79
Libros recomendados por década	80
Recomendaciones por sesión	81
Cantidad libros según sus páginas.....	82
Colofón estadístico (no ficción)	83

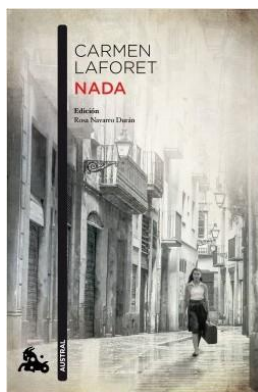
LECTURAS

4 de julio de 2020

- 📖 «Los hombres que no amaban a las mujeres»
de Stieg Larsson
- 📖 «La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina»
de Stieg Larsson
- 📖 «La reina en el palacio de las corrientes de aire»
de Stieg Larsson
- 📖 «El último encuentro»
de Sándor Márai
- 📖 «De qué hablamos cuando hablamos de amor»
de Raymond Carver
- 📖 «Pantaleón y las visitadoras»
de Mario Vargas Llosa
- 📖 «La guerra del fin del mundo»
de Mario Vargas Llosa
- 📖 «Milena»
de Margarete Buber-Neumann
- 📖 «Muerte y vida de las grandes ciudades»
de Jane Jacobs
- 📖 «Diarios»
de Iñaki Uriarte

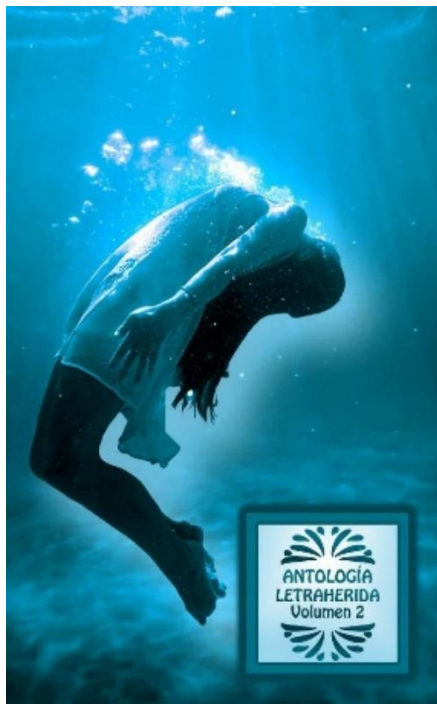


- ▣ «Un estiu»
de Francesc Parcerisas Vázquez
- ▣ «Cineclub»
de David Gilmour
- ▣ «Nada»
de Carmen Laforet
- ▣ «Rosalie Blum»
de Camille Jourdy
- ▣ «Una soledad demasiado ruidosa»
de Bohumil Hrabal



18 de julio de 2020

- 📖 «¿Te gusta lo que ves?»
de Ted Chiang
- 📖 «Hokusai»
de Shotaro Ishinomori
- 📖 «Los asquerosos»
de Santiago Lorenzo
- 📖 «Todas las mañanas del mundo»
de Pascal Quignard
- 📖 «Antología Letraherida: volumen 2»
de **Grupo Letraheridos**

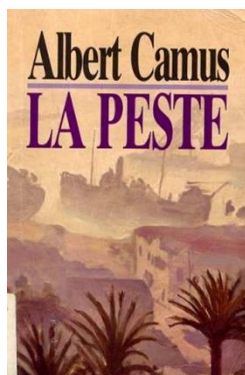
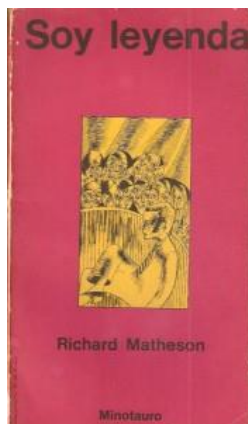


- 📖 «La mort i la primavera»
de Merçe Rodoreda
- 📖 «La casa de hojas»
de Mark Z. Danielewski
- 📖 «Ordesa»
de Manuel Vilas
- 📖 «Las personas del verbo»
de Jaime Gil de Biedma
- 📖 «Peter y Wendy»
de J.M. Barrie
- 📖 «Si una noche de invierno un viajero»
de Italo Calvino
- 📖 «Auto de fe»
de Elias Canetti
- 📖 «Masa y poder»
de Elias Canetti
- 📖 «No digas Noche»
de Amos Oz
- 📖 «La otra parte»
de Alfred Kubin
- 📖 «El señor Ibrahim y las
flores del Corán»
de Éric-Emmanuel Schmitt

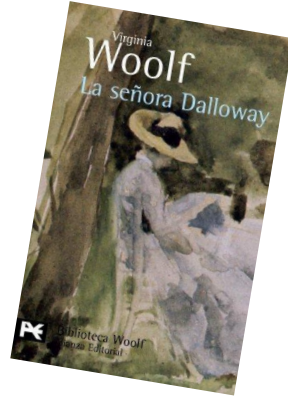


1 de agosto de 2020

- 📖 «La historia de tu vida»
de Ted Chiang
- 📖 «La lista de la niña de la lista de Schindler»
de Stella Müller
- 📖 «Soy leyenda»
de Richard Matheson
- 📖 «Nuestra parte de noche»
de Mariana Enríquez
- 📖 «El viaje del escritor»
de Christopher Vogler
- 📖 «Filosofía en la calle»
de Eduardo Infante
- 📖 «Felices: la felicidad, a tu
manera»
de Elsa Punset
- 📖 «El mundo de sofía»
de Jostein Gaarder
- 📖 «Diálogos de Platón»
de Platón
- 📖 «Aquí»
de Richard McGuire
- 📖 «La peste»
de Albert Camus
- 📖 «Han cortado los
laureles»
de Édouard Dujardin
- 📖 «La trágica historia del doctor Fausto»
de Christopher Marlowe

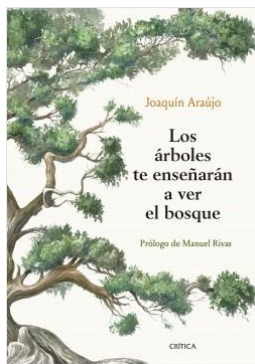


- 📖 «Amanecer»
de Octavia E. Butler
- 📖 «Solo esto (poesía en des-orden)»
de M^a Carmen Ruiz Guerrero
- 📖 «La señora Dalloway»
de Virginia Woolf
- 📖 «Las olas»
de Virginia Woolf
- 📖 «El almuerzo desnudo»
de William S.
Burroughs
- 📖 «Mujeres»
de Charles Bukowski
- 📖 «Orgullo y Prejuicio»
de Jane Austen
- 📖 «El ángel rojo»
de Franck Thilliez



15 de agosto de 2020

- 📖 «Donde se guardan los libros»
de Jesús Marchamalo
- 📖 «Los árboles te enseñarán a ver el bosque»
de Joaquín Araújo
- 📖 «El discutido testamento de Gastón de Puyparlier»
de Javier Tomeo
- 📖 «La niña de la lista de Schindler»
de Stella Müller
- 📖 «La trenza»
de Laetitia Colombani
- 📖 «La buena tierra»
de Pearl S. Buck
- 📖 «Cartas a Theo»
de Vincent Van Gogh
- 📖 «El extranjero»
de Albert Camus
- 📖 «Siempre hemos vivido en el castillo»
de Shirley Jackson
- 📖 «Justicia»
de Friedrich Dürrenmatt
- 📖 «El mal de Corcira»
de Lorenzo Silva

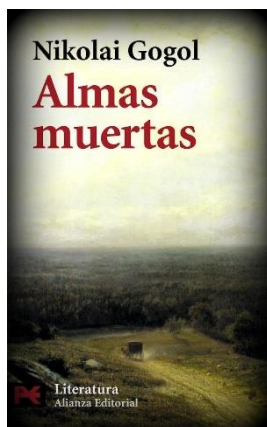
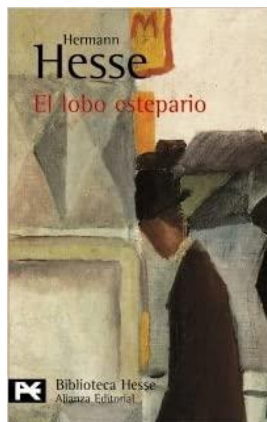


- ▣ «Los nueve mil millones de nombres de Dios»
de Arthur C. Clarke
- ▣ «El monstruo de las galletas»
de Vernor Vinge



29 de agosto de 2020

- 📖 «El rumor del oleaje»
de Yukio Mishima
- 📖 «Un grito de amor desde el centro del mundo»
de Kyoichi Katayama
- 📖 «El lobo estepario»
de Herman Hesse
- 📖 «El vino de la soledad»
de Irène Némirovsky
- 📖 «Autorretrato con radiador»
de Christian Bobin
- 📖 «Por favor, mátame»
de Legs McNeil
- 📖 «Vestido de novia»
de Pierre Lemaitre
- 📖 «Los muchachos de zinc»
de Svetlana Alexievich
- 📖 «Pregúntale al polvo»
de John Fante
- 📖 «Almas muertas»
de Nikolai Gogol
- 📖 «La novia gitana»
de Carmen Mola
«Autorretrato con radiador»
de Christian Bobin



TEXTOS

Juan Pablo Fuentes

Lepismas digitales

Nunca pensó que le podría pasaría, siempre era algo que le ocurría a los otros. Pero ahí estaba, impotente frente a la página en blanco. Los primeros días no le dio importancia, pero llevaba más de un mes sin escribir nada. El momento no podía ser peor; el éxito de su último libro de cuentos había propiciado la reedición de sus dos primeros poemarios y en la editorial le habían dado un anticipo para una novela. Que, de momento, era incapaz de empezar.

Lo había probado todo. Mezclar dos ideas dispares al estilo surrealista no consiguió encender ninguna chispa. Algunos de sus mejores relatos tenían ese punto de partida -el titulado 'La máquina de coser paraguas' figuraba en varias antologías- pero ahora se veía incapaz de avanzar. Escoger, como su admirado Chejov, un objeto cotidiano le había llevado a la descripción más aburrida de un florero que nadie hubiera escrito nunca. Escuchar a su grupo fetiche, Los Enemigos, la banda sonora de sus mejores textos, no había funcionado en absoluto. Y escribir bajo los efectos del alcohol fue peor de lo que imaginaba; el resultado ni siquiera se podía leer.

Consultando por internet el diagnóstico era claro: la presión del éxito le bloqueaba y había entrado en un círculo vicioso, porque cuanto más tiempo pasaba sin escribir, más presionado se sentía, y más le costaba empezar. El horror.

Rememoró los tiempos de su juventud, cuando era un adolescente enfadado con el mundo, lleno de sentimientos en rojo y negro que plasmaba en poesías truculentas. Todavía estaba online su primer blog, con esos vergonzosos primeros escritos, aunque se guardaba mucho de ocultar su autoría. Por curiosidad tecléo la dirección, unpoetaenelinfierno.blogspot.com, para curiosear un poco. Recordaba el que aparecía primero 'Caballeros sangrantes', en tono medieval épico con abundancia de violencia y ripios. Pero al empezar a leer se sorprendió al ver un conjunto de letras ilegibles en el que con dificultad se distinguían algunas palabras. Refrescó varias veces la página pero el resultado era siempre el mismo. En la primera estrofa sólo se entendían 'Caballos', 'seducían', 'roja' y 'nieve'. En el resto del blog pasaba lo mismo; en su relato 'Hambrientos', sobre una sociedad postapocalíptica que sobrevivía en los vertederos apenas se podía leer 'Nevera oxidada', 'conejos', 'cortejo fúnebre' y 'cenizas'.

No le costó mucho encontrar la explicación en internet. Algunas páginas antiguas estaban alojadas en servidores que no recibían mantenimiento, y si se corrompía el disco duro la información se perdía sin que se pudiera recuperar. El fenómeno tenía un nombre: lepismas digitales, porque parecía que algún bicho electrónico hubiera devorado las páginas. No se podía ni reclamar, porque las empresas hacía tiempo que habían cerrado y no existían responsables.

Se le heló la sangre. Todos sus escritos de juventud desaparecidos. Sí, eran horriblos, pura

basura. Sí, eran ridículos. Pero era SU basura y SU ridiculez. ¡La patria de un hombre es su infancia! gritó en voz alta. Y también su adolescencia, apostilló en voz más baja, porque todavía era un niño cuando escribió esas páginas. Maldijo a las nuevas tecnologías, a internet, a la madre que la parió y no tiró el portátil por la ventana porque lo acababa de comprar.

Vovió a mirar las cenizas de sus escritos. Caballos seducían roja nieve. ¡Coño! la verdad es que era un verso evocador. Y lo de la nevera... le traía a la mente un cortejo fúnebre de conejos llevando una nevera oxidada llena de cenizas. Abrió su moleskine y empezó a apuntar palabras, a juntar restos. Siguió escribiendo en los márgenes, continuando versos, elaborando imágenes.

Tres horas más tarde, con un par de poemas a medias, un cuento a punto de acabar y un montón de anotaciones sugerentes ya se había olvidado por completo de los lepismas digitales, de su adolescencia arrebatada y de la madre de internet.

Del bloqueo ante la página en blanco ya no quedaba ni rastro.

Reto de escritura (por Miriam Valer)

Miriam Valer

«Escritores...os lanzo un reto de escritura creativa.

Escribir un texto de máximo 25 palabras incluyendo artículos y pronombres en 15 min y que contenga las palabras "circunloquio", "vaguada" y "ventilador"».

El sinuoso sendero le acercó a la vaguada.

Como un circunloquio que a vueltas recordaba un ventilador de aspas que giraba.

Antonio

—Cierne

Interna

Ruina

Cuando

Un

Numen

Licor

Ocupa el

Quorum.

Un

Incendio

Ominoso,

Vil,

Ahoga las

Gargantas.

Unívoca

Antorcha

De

Agosto.

—Vale, encenderé el ventilador.

Sergio

Un circunloquio es un huracán inofensivo, un ventilador apagado, y que, a pesar de ello, su aire llega a la más lejana vaguada.

Montse González de Diego

Árboles de cemento

Esperamos a las ocho en punto, de la mañana, como hora idónea para abandonar el paseo marítimo, pisar la arena, acercarnos a la orilla y seguir la costa, esperanzados de que la brisa marina suavice la canícula propia de julio.

Sin embargo, nada más emprender la marcha asombra el gentío sofocante y un sol madrugador y vigoroso que impedirá llegar al Roc de Sant Gaietà ligeros como creíamos, de modo que sugiero retirada, aplazar la excursión, tal vez para un día en el que madruguemos seriamente, y propongo coger el coche a mediodía, variar el plan, pero mi acompañante insiste en continuar.

Puesto que su piel es delicada y aguanta el calor peor que yo, dejo que decida, y acepta continuar bajo cláusula incuestionable de hablar sólo él durante el trayecto para evadirse del bochorno. Inmejorable trato, me digo, exhausta y sudorosa, y asiento a medida que avanzamos y caigo en el error, en la certeza de que deberíamos dar media vuelta y visitar el Roc un día de temperaturas livianas, pero mi agobio es tal que no encuentro fuerzas para pronunciarme ni deliberar sobre el futuro inmediato, perpleja aún por la cantidad de sufrientes tumbados en toallas, húmedas y coloridas, o por los que corren en la orilla a tan áridas horas.

Nos detenemos. Miro a mi acompañante, indecisa entre seguirle al agua o no, y me recojo el cabello con una pinza mientras nada y se aleja de la espuma que se ahoga en la orilla. Considero la molesta y pegajosa sensación del calor por las mañanas, cada vez que salgo mojada de la ducha, pero siento un ligero mareo. Me baño también.

El plan consiste en buscar pinos donde guarecernos después de comer y pasar el día hasta retomar, al atardecer, los siete kilómetros de regreso, pero mi acompañante duda que encontremos tal oasis, pese a que ha visitado el lugar y conoce el pequeño y frondoso bosque, bajo el que se ha refugiado en numerosas ocasiones. Por supuesto, yo misma recuerdo más de una arboleda cercana a la mayoría de las playas, al otro lado de la carretera, que he frecuentado durante mi vida, albergue de bañistas hambrientos que extendían manteles coloridos como bodegones y abrían neveras, melones y conversaciones interminables, de modo que su escepticismo no me desalienta, además de que sigo sin fuerzas para debatir o para descripciones campestres que no dejo de visualizar, por otra parte.

Reemprendemos el camino aliviados por la brisa que roza la piel, las gotas salpicadas en ella, conscientes de lo urgente de llegar antes de que el sol avive su ánimo, antes de que las horas del mediodía dobleguen el nuestro, de modo que en los cinco kilómetros aproximados que restan descartamos bañarnos nuevamente y perder el tiempo, apremiados por la necesidad de salir cuanto antes de la playa y refugiarnos en la sombra.

Atrás quedó el tiempo de tomar la playa en las primeras horas y quedarse hasta el atardecer, momento en el que alguien sugería cenar, buscar un supermercado donde comprar bebida y alimentos, y volver a la arena sin miedo a los mordiscos del sol, como auténticos gladiadores; pero la capa de ozono enseguida ocupó un lugar prominente en las noticias y en el catálogo de las prevenciones veraniegas, de modo que las exposiciones se redujeron entre los más playeros, hasta el punto de que sin darnos cuenta abandonamos la playa como si fuera tabaco y reservamos las visitas para, en horas benignas, pasear por ella.

A decir verdad, mi preocupación no se debe al daño del sol en la piel, menos aún a las ocho o a las diez de la mañana, sino a una insolación que la sombra o el agua podrían evitar. Y sólo al llegar a una zona en la que la arena se mezcla con guijarros, auténticos pedruscos que se clavan en los pies, decidimos abandonar la playa, acortar por la arena y continuar por el interior hasta el Roc de Sant Gaietà.

Una vez superado Creixell y el Camino de Ronda, por fin, la roca centenaria que da nombre al lugar aparece como espejismo y, junto a ella, una terraza con mesas a la sombra que asaltamos sin dudar como conquistadores. Nos reímos por el heroísmo e insensatez de acometer la empresa del día, por el esfuerzo de disimular la extenuación y los pensamientos pesimistas durante el trayecto. El camarero sirve los refrescos y decido salir de dudas respecto al pueblo en el que nos encontramos, ya que mi acompañante no puede precisar la relación

entre Roda de Berà y el Roc de Sant Gaietà, y yo, como empieza a ser habitual en mis excursiones, desconozco dónde estoy.

—Esto es Sant Gaietà, una urbanización de Roda de Berà.

Reímos al sospechar asombro en el chico por los clientes que piden abundante hielo con aspecto de supervivientes y que ignoran dónde se encuentran, pero lo cierto es que una vez nos levantamos y curioseamos quedamos fascinados por el lugar, hermoso y acogedor, aunque turístico en exceso. La originalidad de las casas, sin embargo, construidas sobre la roca, es indiscutible; y así, ávidos de sombras, nos cobijamos en las que proyectan los muros de cemento, recorreremos las calles que enlazan unas casas con otras, patios andaluces con otros patios más andaluces, y, en terrazas y balcones, aparece un mar azul y radical que refresca la vista y antiguos recuerdos de la costa.

Salir de allí, no obstante, apenas aliviados por las débiles corrientes de aire, si acaso se dan, es una necesidad, debido al calor acumulado en nuestros cuerpos, de modo que decidimos buscar las anheladas coníferas, nuestra particular Tierra Prometida que mana inasequible leche y miel, errantes como israelitas en el desierto o como John Wayne en el páramo de turno en el que estuviera rodando. Y tal vez sea la sospecha irrefutable de que no existen tales campos que decidimos aplazar la búsqueda y sentarnos en otro bar donde guarecernos del sol.

¿A dónde iremos después de comer? Así que enseguida abandonamos la terraza y decidimos buscar los pinos añorados que mi acompañante recuerda y que, al parecer, sólo permanecen en su memoria y en la mía y, en su lugar, encontramos una urbanización tras otra, casas más o menos ajardinadas, parques diminutos con algún banco libre y abuelos que esperan, a sus nietos en los columpios, sin árboles en los que el paseante casual encuentre asilo para leer, descansar o echar una siesta.

Por fin, después de caminos cruzados y de explanadas que prometen breves sombras, encontramos chopos y coníferas sobre un césped anónimo. Plantas, arbustos, campo, en definitiva, pero, eso sí, tras una puerta corredera flanqueada por un letrero que prohíbe el paso a todo paseante que no vaya acompañado por un perro. Me quedo perpleja. Nos quedamos perplejos, una vez más en lo que va de día. ¿La única zona verde y libre está reservada para los perros? Increíble, me digo. ¿Qué significa que las urbanizaciones invadan el campo adueñándose de él, privando al paseante de caminos agrestes y sin dueño? Y caigo en que, últimamente, es un pensamiento recurrente que la especulación inmobiliaria, donde encuentra su origen, responde; una especulación que llama a los fantasmas de la infancia y despierta en mí verdadera aversión por quienes insisten en enterrarnos bajo bloques y explanadas y árboles de cemento.

A pesar de las reservas por entrar en el campo exclusivo para perros, después de vagar por urbanizaciones y zonas privadas, descurremos la

puerta, la atravesamos y nos adentramos en lo posible para alejarnos de la entrada; y qué delicia oír las tórtolas y avecillas del campo, el clamor de la chicharra, eterno como recuerdos de recuerdos, o recostar la cabeza en la hierba y oír al aire rozar las plantas y arbustos que se elevan sobre mí.

Cuánto libertad devuelve cada árbol preso.

Al llegar a casa, como si los acontecimientos del día exigieran una explicación, leo casualmente un artículo que recoge estas palabras de Thoreau.

«En la actualidad, la mayor parte de la tierra en esta región no es de propiedad privada; el paisaje no pertenece a nadie y el caminante goza de relativa libertad. Pero puede que llegue el día en que la compartimenten en lo que llaman fincas de recreo, donde sólo una minoría obtendrá un disfrute restringido y exclusivo, cuando se hayan multiplicado las cercas, los cepos y otros ingenios inventados para mantener a los hombres en la carretera pública, y caminar por la superficie de la tierra de Dios se considere un intento de allanar las tierras de unos pocos caballeros. Disfrutar de algo en exclusiva implica por lo general excluirte de su auténtico disfrute. Aprovechemos nuestras oportunidades antes de que llegue el día aciago».

S. Bonavida Ponce

La sociedad de la salubridad

Llevaba días inquieta a su alrededor, le observaba, pero no se le acercaba, y él la apartaba de su radio vital con una seria mirada y un gruñido. Cruel indecisión la de la nieta. Su hija, habituada mediadora entre las dos generaciones, se había acercado con la mascarilla puesta hasta su cuarto, picó dos veces en la puerta y después del acostumbrado, «entra», accedió a la habitación de su padre y estuvieron hablando unos minutos. Él estaba sin mascarilla, sentado en su cama, un camastro de apenas un metro y medio pegado a la pared, cuando ella entró, el viejo pronto alargó la mano hasta la mesita de noche, donde descansaba el trozo de tela protector y se la puso por encima de la nariz pasando las cintas elásticas tras las orejas y dirigiendo una severa mirada hacia su hija. No era aquella, todavía, la hora de quedada diaria. Evitando dar disculpas innecesarias y sin rodeos, su hija le informó que su nieta solo quería informarse para un trabajo de historia: «Poca cosa, papá, solo un breve repaso sobre cómo empezó la pandemia. Curablú no te hará preguntas molestas. Te lo prometo». Él gruñó. No le hacía mucha gracia que su nieta anduviera en derredor suyo como un animalillo depredador en busca de una presa y menos por aquel tema del que no le apetecía hablar, por otro lado, si algo había

heredado la pequeña, desde luego, era su cabezonería.

Pasaron un par de días. Estaba sentado en el sofá, quedaba de espaldas a la puerta de entrada del cuarto y se encontraba absorto leyendo Ensayo sobre la tolerancia. Nunca le gustó Locke, aunque sí aquel libro. Su nieta, aprovechando el descuido, abrió la puerta con sigilo, se deslizó por el resquicio conseguido, cerró sin ruido y se acercó con lentitud experimentada hasta la espalda de su presa; subrepticamente, la manita enfundada con unos rosados guantes de látex se deslizó por la espalda de él. Gruñó, más molesto por descuidar su guardia que por la caricia de su nieta.

—¡Tengo que hacer ese trabajo! —suplicó.

El abuelo dio media vuelta sobre el sofá giratorio, y señaló una sillita, llevada hasta allí días atrás por su hija. Su nieta, de un brinco, se acomodó en ella.

—¿Qué quieres saber? —gruñó.

—¿Es verdad que hace años no se llevaba máscara?

Miró a la pequeña resignado, le costaba aceptar que no fuera consciente de hechos para él consabidos y su hostilidad irracional ante la ignorancia no desaparecía ni con el paso de los años. Su generación nació sin máscara, pero pasó la mitad de su vida con ella; después, su hija tuvo que soportar el calvario intermitente de normas y leyes cambiantes, el estúpido desconocimiento que en ocasiones permitía el no-uso de mascarillas, para

volver a imponerse durante años hasta que finalmente el elemento, junto con nuevas medidas, se instalaron de manera definitiva en los pueblos, culturas y sociedades de la Tierra. Curablú había nacido en la sociedad de la salubridad, inmersa en la obligatoriedad de la mascarilla y otros portentos, y él se reía a solas pensando en la estúpida antroponimia que mujeres y hombres, con grandes títulos y muchos estudios, adjudicaban a los nuevos conceptos sociológicos: sociedad del bienestar, sociedad de la salubridad, nueva normalidad, nueva normalidad 3.0 —¿dónde había quedado la 2.0?—, era del pospandemiaje (esa no duró mucho), pero fue substituida por una abreviatura igual o más estúpida, *pospándem* —en fin—, hubiera estado bastante tiempo extendiéndose en ensoñaciones...

—¿Llevabais o no? —Curablú apremió de nuevo a su abuelo.

—No, Cú, no llevábamos máscara. —Le encantaba acortar el nombre de la pequeña, sobre todo a sabiendas de que a su nieta le molestaba, pero ella ni se inmutó.

La pequeña llevaba una Tablet en las manos, una adaptación reducida para sus minúsculas manos, y con sus dedos tecleaba la respuesta y añadía más frases de su cuño y pensamiento.

—Y cuándo llegó el cuarto brote, ¿por qué algunos seguían sin ponérsela?

Su mujer había fallecido años atrás, entre el cuarto y el séptimo rebrote, todavía hoy día los médicos no se ponían de acuerdo en la numerología

de los rebrotes, pues según quien contase los números podían ir desde un simple dígito hasta un par de decenas, o incluso la centena. De eso hacía muchos años e intentar recordar el número de brotes, rebrotes y consecuentes falsos rebrotes no le entusiasmaba. El bienestar de su vida anterior se había marchitado el día que enterró a su esposa, por desgracia ahora solo existía imbecilidad, miedo y una mansedumbre social que hubiera aterrado a cualquier persona cuerda de principios del siglo XX.

—Abu. —Insistió Curablú—. Estás despistado. Pregunté... ¿Por qué algunas personas no llevaban mascarilla?

—Y yo que sé, supongo... porque no éramos tan listos como ahora.

—¿Tú llevabas?

—No sé... No recuerdo.

Su nieta lo miró mal. Era inteligente a pesar de su corta edad. Un no sé en boca de un adulto, sobre todo de un anciano, podía ser interpretado como una declaración de culpabilidad y un reconocimiento de falta, pero a pesar de las recriminatorias cejas enarcadas de la pequeña, esta no añadió ningún escrupuloso comentario más. Las preguntas, aunque pocas, ya le estaban empezando a cansar. De hecho, aquel ideario de preguntas, lo achacaba a algún profesor aburrido y más interesado en cotillear sobre el prójimo que en enseñar algo útil a sus alumnos. ¿La sociedad de la salubridad? Él bien sabía qué nombre le hubiera puesto a la sociedad actual.

—¿Qué libro te gusta más de leer?

—¿Y esa pregunta que tiene que ver con el trabajo de la escuela? —Miró extrañado a su nieta que lo observaba con una mirada más relajada y tranquila, como si a cada minuto olvidara sus desmanes hacia ella, sus burlas y sus descuidos.

—Solo quería saber de ti. Pasamos tan poco tiempo juntos... Y como no quieres usar el videochat... —Observaba el desenfreno filial en los ojos de la pequeña. La hora permitida de quedada física resultaba poco hasta para una unidad familiar como la suya, tres *compartientes per casa*; y menos para una pequeña que se pasaba todo el día en casa.

Después de todo, la pequeña no tenía culpa de su malogrado humor; y si observaba con cariño la profundidad de sus pupilas, medio ocultas tras la muralla que suponía la mascarilla bordeando la nariz, le recordaba a su mujer, a otros tiempos en lo que reconocer a un ser querido no era tan difícil, que estar juntos en una misma casa era típico y salubre, no como ahora, que solo se permitía la maldita hora. La pequeña no decía nada y lo observaba en silencio; si actuaba así por instinto era realmente brillante, si el silencio era estudiado tenía a una manipuladora sin igual, y si era ambas cosas, cosa que no dudaba, era el vivo retrato de su amada.

—Quizá... Si me ayudaras a instalar la aplicación... Yo no sé cómo configurarla en esa máquina. —«Sucia mentira». Saber lo sabía, pero prefería pasarse horas leyendo en sus queridos libros de papel, ajeno a esos píxeles diminutos que conformaban imágenes en la pantalla, en ese

estúpido mundo de virtualidad, vídeos de colores y luces psicodélicas.

A pesar del trozo de tela tapándole la boca, los ojos achinados, la leve subida de la comisura labial y gracias a otro par de detalles sutilmente perceptibles, intuyó que su nieta sonreía tras la mascarilla.

—Si es muy fácil, Abu. ¿El sábado te ayudo?

—Venga... —Maldita cría, siempre lo ablandaba y conseguía de él lo que quería.

A pesar de la recién adquirida blandura, miró imperturbable el reloj de mano y con el índice repiqueteó sobre él.

—Ya hace una hora...

El toque de fin de fiesta, el fin de la hora de quedada llegaba a su fin como un mitin mal disuelto. La pequeña se levantó de la silla y con un gesto de pulgar rápido apagó su Tablet que sostenía entre las manos. Antes de salir se giró un momento mirándolo entusiasmada.

—Este sábado. Prometido, ¿verdad?

—Prometido y verdad.

En cuanto su nieta salió de la habitación se quitó la mascarilla de la cara y la tiró con rabia hacia el escritorio. Recordó, años atrás, cuando él mismo besaba a su abuela y a su abuelo. El trozo de tela recorrió el aire que separaba el estrecho espacio, entre pared y pared, y sin ningún ruido cayó en el escritorio como una hoja cae de un árbol sobre la tierra. Al lado del libro, *Tolerancia de Locke*, que quedaba abierto en la página de lectura; lo cerró y

observó con desprecio la portada, a pesar de su creciente malhumor lo cerró con cuidado. Se levantó y se desvistió, abrió una portezuela a media altura de la pared, introdujo la ropa sucia en ese agujero de la pared y cerró la puerta; las prendas irían directamente por un conducto hasta la lavadora. Se metió en la ducha, estrecha como su cama, estrecha como su habitación, estrecha como su vida; salió seco gracias al secador tubular encima de su cabeza; se puso el pijama y se estiró sobre el colchón para no pensar más en aquel atribulado día.

Daniel Sáinz Botella

Una fábula de medusas y tortugas

Fue el mes de agosto de aquel verano en el que se alcanzaron las más altas temperaturas desde los últimos cien años de las que en que se tenían registros. Las playas se atiborraban de gente que quería disfrutar de un fin de semana de sol y playa, y así calmar el sofoco que producía la ola de calor. Sin embargo pronto las continuas visitas que ocurrían de los bañistas al puesto de la Cruz Roja indicaban que algo insólito estaba ocurriendo dentro del mar, porque eran muchos los turistas que acudían al puesto de socorro, quejándose de algún latigazo lacerante que les producían irritantes picores en su enrojecida piel.

Pronto se hicieron comunes tanto en la Costa Brava como en la Costa Dorada las banderas donde aparecían dibujadas las figuras de un par de medusas junto a las respectivas coloreadas que indicaban el estado de la mar. Así que rápidamente la gente aprendió que si no querías que un picor infernal te asaltara en medio del agua a la primera de cambio, lo mejor era no meterse dentro del agua.

Los científicos hablaban de un crecimiento descontrolado de las llamadas medusas pelagia, debido quizás al cambio climático o algún tipo de alteración en las corrientes marinas, que habría provocado que una especie de arrecife vivo, compuesto de medusas, se hubiese aproximado a

nuestras costas formando una nueva capa en el mar que desarrollaban su propio ecosistema particular. Algunos noticieros más sensacionalistas incluso llegaron a comparar aquella proliferación de medusas que había arrasado nuestras playas con una plaga equivalente a las antiguas plagas bíblicas, y que de alguna manera era un castigo por nuestra sociedad de consumo voraz.

En apenas unas semanas lo de ir a la playa se fue transformando en un apático “voy a tomar el sol sobre la arena mientras miro el mar” y un “voy a remojar me un poco bajo las duchas de la playa” o madres negándoles a sus hijos la posibilidad de bañarse: “no te metas en el agua que está lleno de medusas”.

Mientras la comunidad científica no se ponía de acuerdo en torno a adoptar algún tipo de solución efectiva. El milagro ocurrió por sí solo, y el primer vestigio fue curiosamente el cuerpo de un cadáver. La primera tortuga laud apareció muerta en la playa de Calella, con su cuerpo majestuoso de dos metros de longitud y más de 500 kg de peso varado inerte en la arena. Poco después barcos de pescadores dieron noticia de nuevos avistamientos de tortugas.

Los biólogos explicaron que era raro verlas en nuestras costas, porque generalmente eran más originarias de las costas americanas tipo la costa de Florida, aunque bien se tenía constancia que estas solían hacer largos viajes migratorios. Pero cuando uno de los biólogos dijo por televisión en el telediario de máxima audiencia que ya venía bien que vinieran por nuestras costas esas tortugas porque su

alimentación se basaba en algas marinas y medusas, y su presencia bien podría de retruque ayudarnos con el problema de las medusas, la gente comenzó a verlas con mucho mayor afecto con las que hasta entonces se percibían.

Cuando los pescadores costeros encontraban alguna de aquellas tortugas atrapada en sus redes, las devolvían con mimo de nuevo al mar. Hubo una campaña sobre la población para que se evitara totalmente el uso de bolsas de plástico, ya que si caían en el agua podían ocasionar la muerte de las tortugas al confundirlas con medusas. Grupos organizados habilitaron zonas de las playa para que estas pudieran desovar tranquilamente protegiendo sus pequeñas crías.

En definitiva una ola de simpatía hacia las tortugas invadió a todos habitantes de la costa catalana. Y en los muros y paredes era común encontrar pintados slogans tipo: "Vamos tortugas, vamos!" o "Tortugues salveu les nostres aigües!".

Y efectivamente, en esta historia el final fue mucho más feliz que en otras como la invasión de los conejos australianos de la que tal vez hablemos otro día. Las tortugas ganaron la batalla a las medusas, y las playas volvieron por fin a la normalidad.

Aún quedan rastros en nuestras calles de esta campaña de los ciudadanos a favor de las tortugas. Y solo hay que abrir bien los ojos para encontrar entre nuestras calles algún rastro de que las tortugas fueron una vez nuestras amigas salvadoras, y desde entonces conviven en paz, y comparten con el hombre nuestras costas.

Aquí dos ejemplos:



EVÉNTRIDOS

1-julio-2020

Fallece [Ennio Morricone](#)
Reponen en cines: «Cinema Paradiso»

COPIA DIGITAL RESTAURADA CON MOTIVO DE SU
25° ANIVERSARIO

Cinema PARADISO

UNA PELÍCULA DE
GIUSEPPE TORNATORE

 **OSCAR®**
Mejor Película
de Habla no Inglesa

 **GLOBOS DE ORO**
Mejor Película
de Habla no Inglesa

 **FESTIVAL DE CANNES**
Gran Premio del Jurado

«UN DULCE HIMNO
DE AMOR AL CINE.»
TIME OUT



UNA AMISTAD MARAVILLOSA Y LA MAGIA ETERNA DEL CINE

UNA PELÍCULA DE GIUSEPPE TORNATORE. "CINEMA PARADISO" PHILIPPE ROBERT JACQUES PERREN ANTONELLA TULLI PIRELLA GAZZONI S. SALVATORE CASANOVA "TOTO"
CON LA COLABORACIÓN CINQUEPUNTI S.R.L. / FANTASMI / FIVE FORDON (HOME) LES FILMS ANIPAK. T.E.T. FILMS PRODUCTIONS (PARIS) ANNO CINEMA INTERNATIONAL
PRODUCCIÓN POR FANTASMI CINQUEPUNTI (LONDRA) / CO-PRODUCCIÓN POR GIUSEPPE TORNATORE.

2009
a contrapunto/film

PRÓXIMAMENTE EN CINES

4-julio-2020

Meetup híbrido
Presencial + Virtual



5-julio-2020

Reencuentro con Sandra



7-julio-2020

Resumen del anterior boletín letraherido (bimestral) de junio de 2020 con el recién adquirido **ISSN: 2696-4376**.



Boletín Letraheridos 11 (Junio 2020)

El boletín Letraheridos #11 de junio de 2020. ISSN: 2696-4376 Puede descargarse en los siguientes enlaces: Boletín letraheridos #11 2020 letraheridos.es

Comento que el boletín número #11 letraheridos ya salió.

Os lo podéis descargar aquí.

<http://letraheridos.es/2020/07/05/boletin-letraheridos-11-junio-2020/>

Con las recomendaciones lectoras y los eventos de estos dos meses (mayo-junio).

En resumen:

- Desde la narración oral agustiniana que asistieron Verónica y Juan Pablo.
- Rosa y un relato en la esquina delirante.
- El Podcast de Juan Carlos Punto de libro.
- Rosa con Esmeralda Bavel.
- La obtención de nuestro ISSN: 2696-4376
- Foto de Antonio (Calabria).
- Antología de Mireia con «Give me a five»
- Juan Pablo en la próxima Frontera.
- Montse en el club de lectura feminista de Sonia Rico.

Y tres relatos de Rosa, Montse y yo. ;->

10-julio-2020

Antología de microrrelatos.

Participa: **Rosa Reis**



14-julio-2020

Ensayos previos a la obra: *Frontera*
Sala Beckett

Participa: **Juan Pablo Fuentes**



17-julio-2020

Sala Beckett
Obrador Internacional de Dramatúrgia

Frontera

Participa: **Juan Pablo Fuentes**

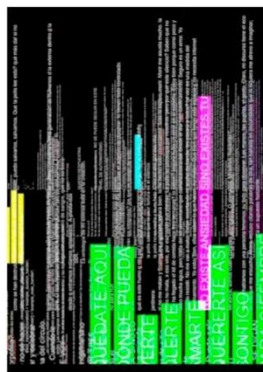
Sala Beckett

Obrador Internacional de
Dramatúrgia

Frontera

Dia	17/07/2020	Hora	17:00
Tipus entrada	Entrada general		
Preu	3.00€ *	Despeses	0.00€ *

* (IVA incl.) Num. comanda: 120397



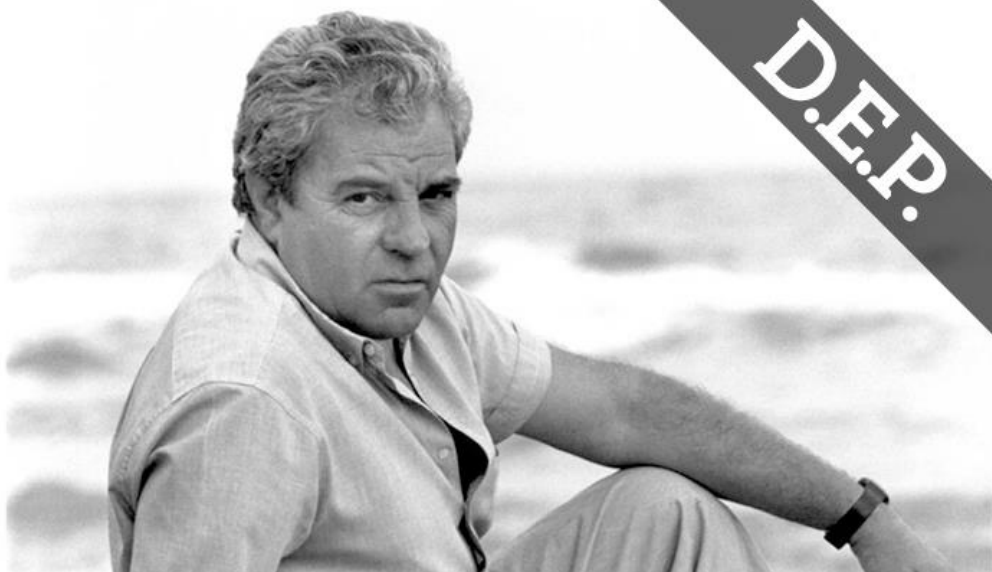
Juan Pablo Fuentes



Fotografía: **Montse González de Diego**

18-julio-2020

Fallece Juan Marsé

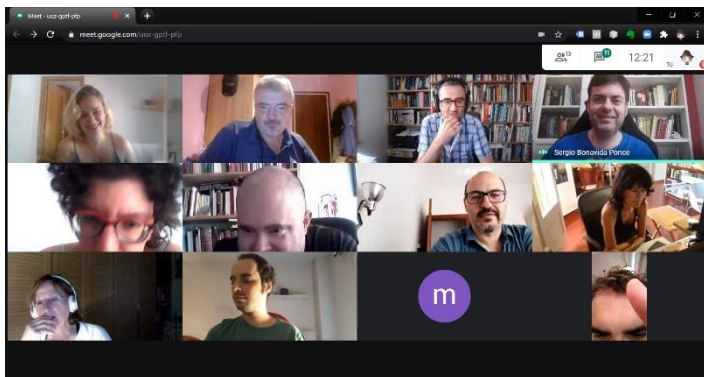


[La Vanguardia](#)

[El cultural](#)

18-julio-2020

Meetup Virtual Reconfinamiento voluntario (según recomendación Generalitat)



20-julio-2020

Mireia Vancells informa...
«Escriptors anònims».

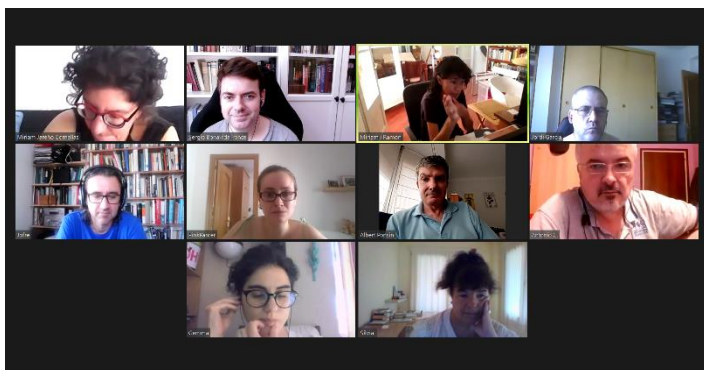


«Una distòpia que té lloc l'any 2042, en plena era post-petrol i en un món on escasseja l'aigua. Un centre de desintoxicació d'escriptors, un protagonista que inicia un llarg viatge, i una història pertorbadora que es va desplegant, amb tota la seva cruïsa, a mesura que el períple progressa.

ESCRITORS ANÒNIMS és una novel·la d'intriga que furga en les obscuritats del món editorial, i està dedicada a les persones que escriuen i que no han aconseguit que una editorial publiqui la seva obra».

1-agosto-2020

Meetup Virtual
(edición confinamiento extendido)

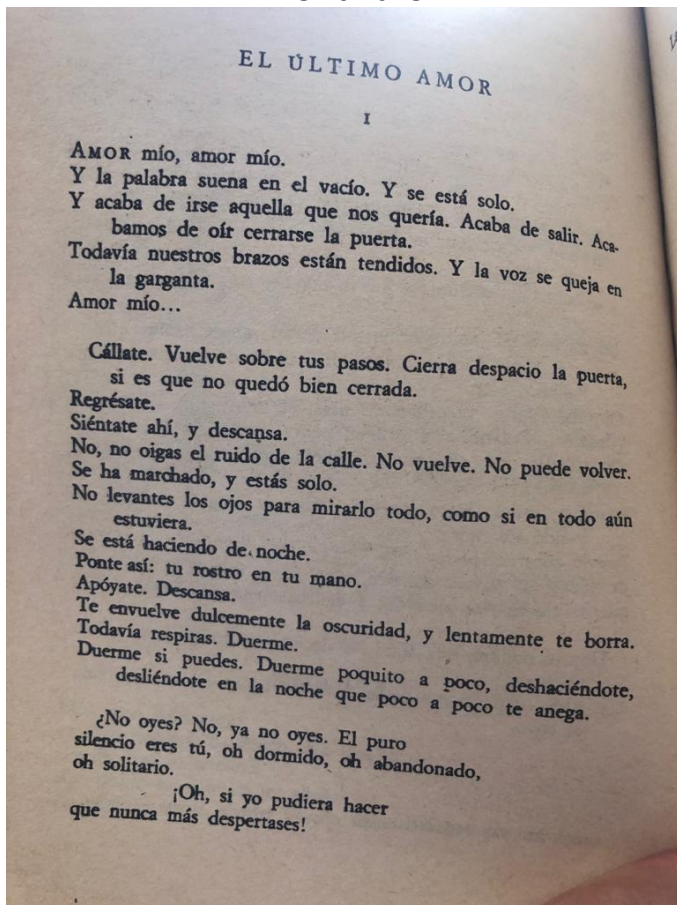


2-agosto-2020

Recomendación poemas

Envía: **Sandra**

Aleixandre



3-agosto-2020

Dani

(alias Daniel Sáinz Botella)

envía...



«Una foto que hice ayer, la escultura es un libro abierto. En la inscripción dice: "La poesia es un aucell del cel que fa sovint volades a la terra" de Verdaguer.

La foto está hecha en Vil-la Joana o Quinta Juana. Donde Verdaguer murió.

Pasad feliz verano... En la medida de lo posible. 😊 😊».

Dani

4-agosto-2020

Primeros ejemplares de:
Antología Letraherida: volumen 2

[De venta en Amazon](#)

Fotografía: **Juan Pablo Fuentes**

(Alma mater meetup, caballero letraherido, colector de libros y defensor de doncellas desvalidas)



9-agosto-2020

Antología Letraherida: volumen 2

Ocupa el puesto #62 en Amazon

#62



Antología Letraherida: volumen 2

Grupo Letraheridos

Tapa Blanda

9,98€

15-agosto-2020

Meetup presencial

Recuperando lugares de los inicios:

Sandwiches

Ronda San Antonio, 35

Barcelona



25-agosto-2020

«La vida sigue en los libros» Artículo de cultura de La Vanguardia.

Envía: **Miriam Valer**

26 LA VANGUARDIA

MARTE, 26 AGOSTO 2020

Cultura

La 'rentrée' literaria en castellano y catalán

La vida sigue en los libros

Nuevos títulos de Mendoza, Mesa y Montero, y un inédito de Marsé

RAMÓN MARCELO
Escritor

El mundo literario en el pasado de primera fila, que abarca temas diversos, aunque los aspectos más significativos caen en algunas de sus áreas, como el caso de Mendoza, Pacheco o Pérez-Reverte. En cualquier caso, buena literatura para seguir leyendo, disfrutando y validándose sin salir del salón de casa a pesar de los rebotes. A continuación, una selección de diez títulos de entre todas las novedades.

A Eduardo Mendoza le gusta pa-

ger sus desfiles. Por ello, en *Los hijos del profeta* (Oceano), silda sus cuentos con la literatura sagrada, una asignatura que se imparte en la península y sobre la que confiesa: "No se esperaba del lector que la historia sagrada que es el núcleo de la literatura a la que me vi expuesto".

Con esta propuesta, el escritor barcelonés repasa los mitos de nuestra sociedad y reflexiona sobre la creencia y la inevitabilidad, la moral y la ética, y sobre el arte. El libro se hizo con ocasión del centenario Cervantes.

Leonardo Pacheco aprovechó los meses de confinamiento para rearmar *Como polvo en el viento* (Tranvía). El escritor cubano relata la historia de un grupo de amigos que,

a partir de los años sesenta, empujados a adueñarse por el mundo. Cuba, pero también Miami, Nueva York, Madrid, Puerto Rico y Buenos Aires, configuran esta historia.

Después de treinta años de exilio, Arturo Pérez-Reverte aborda por primera vez la guerra civil española en *Lineas de fuego* (Alfaguara). El periodista, cartagenero, que fue correspondiente de guerra, afirma que una guerra civil es el horror frente al horror, y en estos meses volvió a cuenta

un episodio fascinado de la batalla del Ebro para el lector. Mendoza a las generaciones que vienen aquí influyen en primera línea.

En 1977, Rosa está a punto de divorciarse por una accidente imprevisto que le llega con Juan a la clínica. Veinte años después, una mujer y un hijo defienden el proyecto de su vida: reeditar un camping en la Costa Daurada. En su nueva novela, *Ignacio* (Temporales), Rosa reflexiona sobre cinco el pasado siempre está presente en nuestra vida.

La viguera María Orús se alía de las populares investigaciones de la teniente Valentina Redonda y un sustrato en una historia situada en el siglo XIX en un monasterio de

la novela y presenta un libro de desarrollo. Fini rosa (Oceano), que aligero escribir cuando la vida es complicada y la fragilidad del individuo. El escritor sevillano recurre a numerosas historias cotidianas que presentan una mirada a realidades y conflictos de nuestros días: planes que finalmente se desvanecen, una reanunciarle que todo lo cambió. La novela *Ignacio* narra mediante movimientos burocráticos.

Rosa Montero regresa con *La*

Eduardo Mendoza
En sus novelas que empiezan con un mundo que cambia, se genera una historia sagrada.

Rosa Mesa
En el primer libro de la serie, una historia que se centra en un sustrato que como todo en la que tiene

RAMÓN MARCELO

LEONARDO PACHECO
El escritor cubano relata una historia de amistad y diáspora en 'Como polvo en el viento'

MARÍA ORÚS
'El bosque de los cuatro vientos' se sumerge en un monasterio de Ourense del siglo XIX

Ourense, en *El bosque de los cuatro vientos* (Dorland, Calambur). La hija del nuevo médico se enamora por la medicina y la botánica, y hará una historia con contrabando de la época. La trama se crea con el presente, con las indagaciones de un antropólogo en un antiguo monasterio.

En el siglo XXII, los estudiantes recuperan y editan el diario de un viajero cubano, una página escrita en Rosa en el año 2016, durante los últimos meses del Big Bang que es la Península, como consecuencia del acuerdo de Estraburgo. Milla de la Haza, escritora, publica la última novela de Paco: *Maria Sábado*, escritora de Rosa que no deja de sorprender.

Ignacio. Rosa de la pa por un momento

29-agosto-2020

Meetup presencial

Sandwiches



Último meetup del mes y datos de interés ^_^:

- El 29 de agosto se celebra el Día Internacional contra los Ensayos Nucleares. En 1945 se llevó a cabo el primer ensayo nuclear. Desde entonces se han realizado más de 2.000 pruebas nucleares en todo el mundo.
- El 29 de agosto de 1874 nace Manuel Machado, poeta español.

POESÍA ASFÁLTICA
(Especial)

En este boletín recogemos una sección especial, titulada *Poesía Asfáltica*, que nace y muere en esta entrega. La creación de ella, tan espontánea como graciosa, tiene origen en una fotografía enviada por error por Antonio...

Pasen, lean y vean; y déjense transportar por estas maravillas asfálticas (o no tan asfálticas) que nos hemos decidido a recuperar las letraheridas y letraheridos.

Antonio

Tetuan 5

Reparada.
Tapa firme y asfalto.
En. Buen. Estado.

No hace ruido.
Shhhhhh

(primera poesía asfáltica - operario anónimo)



Rosa Reis

Su vida pende de un hilo /
ignorados casi transparentes olean sus alas /
en esa extraña geografía.



Daniel Sáinz Botella

«En su generosidad, Dani nos regaló un relato asfáltico, [*Una fábula de medusas y tortugas*](#), se puede leer en la sección [Textos](#)».



Antonio

(Barcelona)

Está en Baixada de la Glòria, 28.
Las plantillas* las usó en más sitios.

*(se refiere a la plantilla de las aves que ya aparece con anterioridad en la fotografía de Rosa)



Gloria G.

Fotopoesía covid



Juan Pablo Fuentes

«Para fotopoesía asfáltica.
Yo pongo la foto, quien quiera el texto».



Raquel C. Martínez

Otoño muerto.
En la acera la paloma.
Primavera ciega



Miriam Jareño Comellas

Una tórtola viene a visitarme...



Sandra

No sé si sirve, pero aquí un gorrión compartiendo tapa de chorizo conmigo en pleno desconfiamento lavapiesero.



Montse & Sergio

«Cartes per a la rateta i el ratolí Pérez».

/·/

«Cartas para la ratita y el ratoncito Pérez».



ESTADÍSTICAS DE LAS LECTURAS

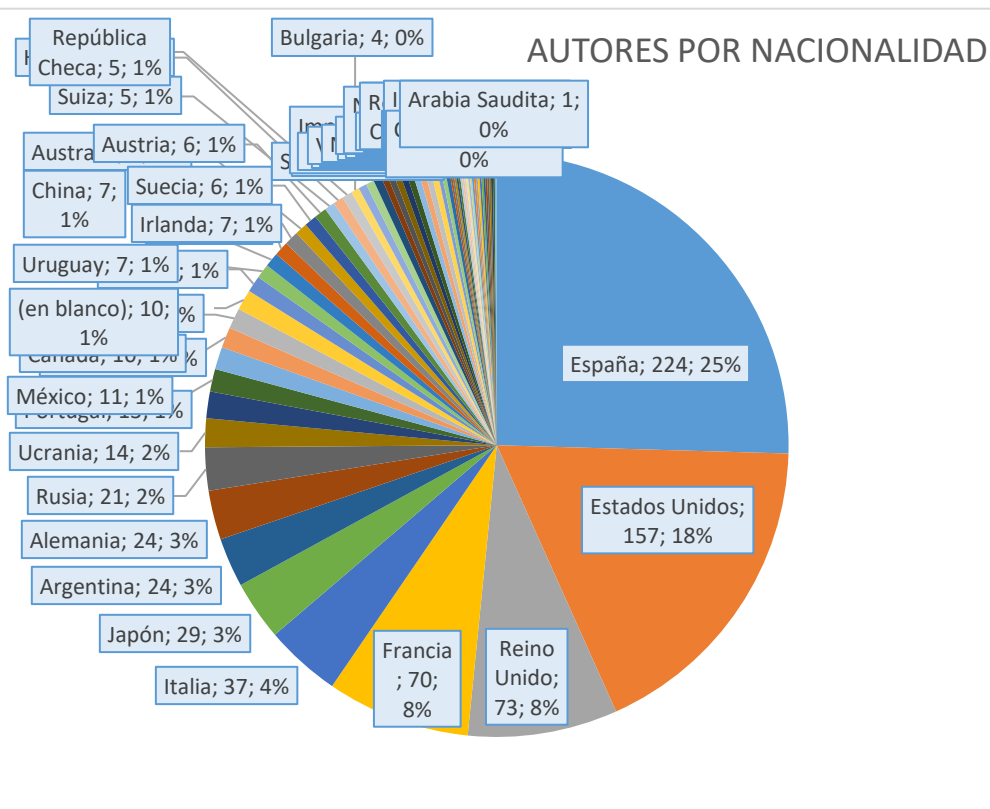
Rango de datos
15-09-2018* a 31-08-2020

nota:

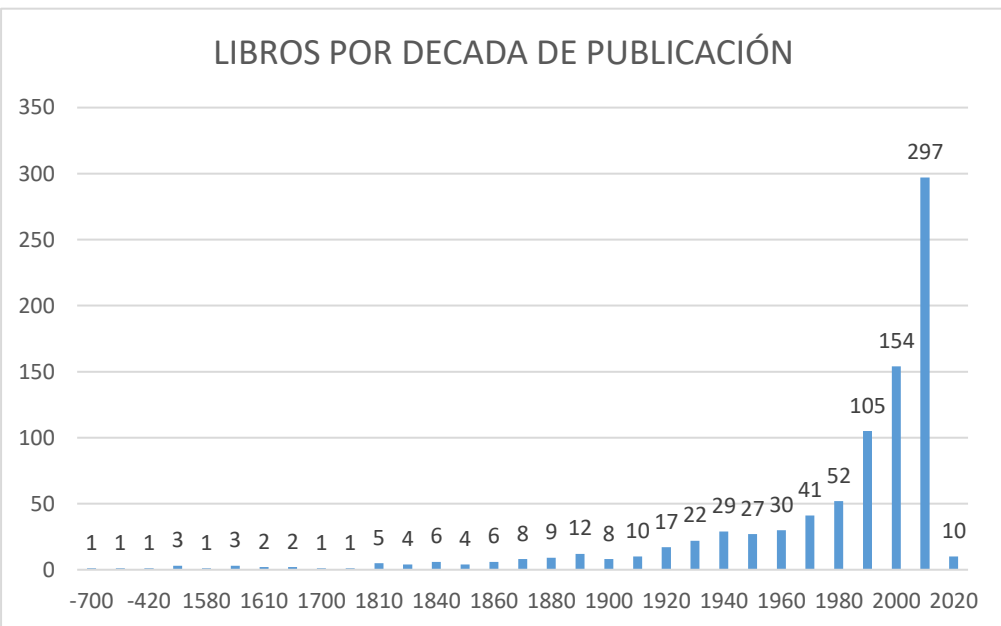
Se añaden antiguas recomendaciones que amplían el universo de datos. Existe registro anotado, pero no traspasado, en el aplicativo Evernote hasta el 2017-07-15.

Autores por nacionalidad

AUTORES POR NACIONALIDAD

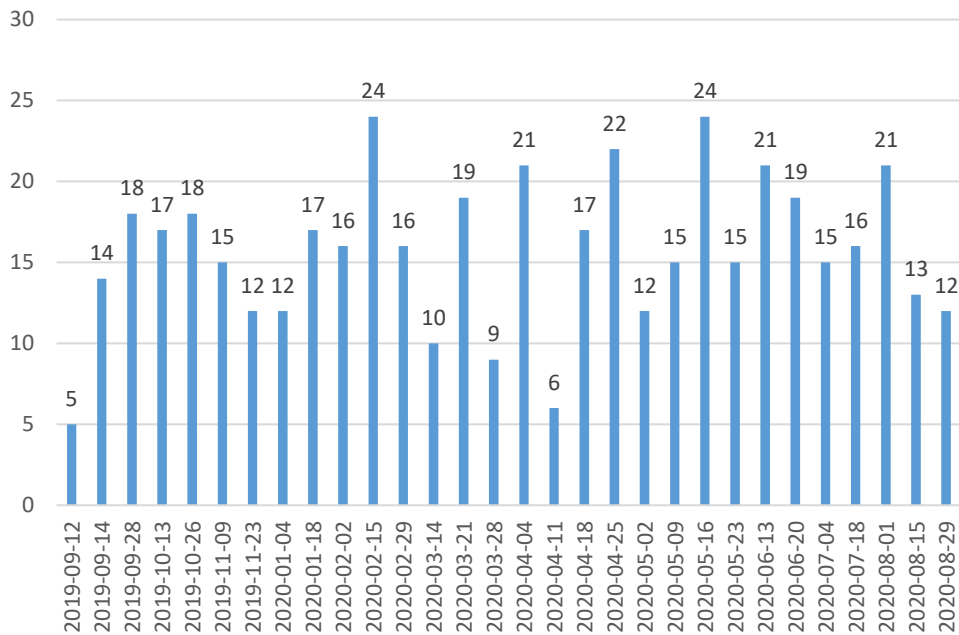


Libros recomendados por década



Recomendaciones por sesión

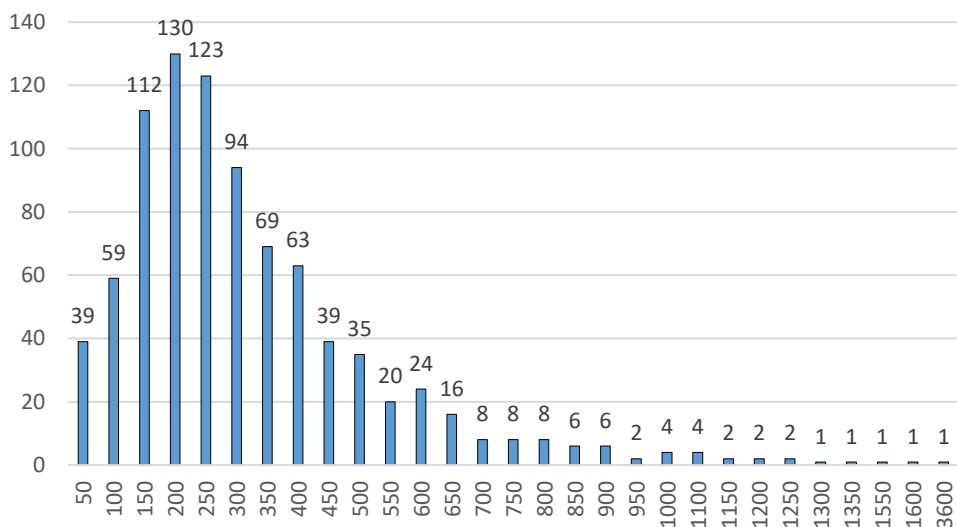
RECOMENDACIONES POR SESIÓN



Cantidad libros según sus páginas

Promedio total páginas: **324***

CANTIDAD DE LIBROS SEGÚN PÁGINAS
(agrupados de 50 en 50 páginas)



*Este dato es sensible de variar en cada boletín.

Colofón estadístico (no ficción)

Durante tres años trabajé en un departamento de *Business Intelligence*. Allí, me enamoré de las estadísticas, de la numerología asociada y de los resultados cuantitativos que se extraían de ella. Me resulta fascinante la disciplina del *Big Data* por su precisión para entender mejor nuestro entorno. Ese conocimiento me resulta parte indispensable para conocer mejor nuestra realidad.

S. Bonavida Ponce

En esta ocasión, el colofón estadístico se toma un breve descanso por vacaciones estivales.

«No engañan los números...».
Abrazos.



LETRINUARÁ...